

SECUENCIA CULTURAL DE LAS TIERRAS ALTAS DEL AREA CENTRO SUR ANDINA

CALOGERO SANTORO VARGAS
JUAN CHACAMA RODRIGUEZ

RESUMEN

Se presenta un primer panorama sobre la prehistoria de las tierras altas del área centro sur andina. Se reconoce un proceso de adaptación iniciado en el post - pleistoceno temprano (10000 -11000 años A.P.), que permitió a las sociedades humanas subsistir y desarrollarse culturalmente en las especiales condiciones de los ambientes de Puna Salada.

Se define un estadio de caza y recolección que abarca 6 a 7 milenios, seguido del estadio agropecuario con 3500 años de desarrollo. Este largo proceso encierra una persistente tradición cultural, con derivaciones hasta la actualidad.

ABSTRACT

This is an outline of prehistory of highlands in central-south Andes. It establishes a process of adaptation began in early post-Pleistocene (10000 - 11000 B.P.) facilitating human development in the very especial conditions of Salt Puna.

A hunting and gathering stage of six o seven millenium folowed by an agropastoral stage of 3500 years is verified. This long process reveals a persistent cultural tradition traced till present times.

INTRODUCCION

Los estudios arqueológicos en los Andes demuestran que hacia el décimo milenio antes del presente se inician procesos adaptativos en las más diversas zonas, coincidiendo con el mejoramiento de las condiciones ambientales del post-pleistoceno temprano. Las ocupaciones previas a este desarrollo aún presentan escasa información. En los Andes centrales se reconocen con seguridad desde los 12500 años A.P.. Con anterioridad a esa fecha, las condiciones gla

* Proyecto patrocinado por la Universidad del Norte, actualmente Universidad de Tarapacá y la Corporación Nacional Forestal (CONAF, I Región).

ciaras restringieron las ocupaciones humanas, las que debieron alojarse en zonas bajas más favorecidas, como la meseta oriental de sudamérica y los ambientes lacustres junto al Pacífico (V.gr. Que^{re}o, Tagua Tagua). Desde allí habrían remontado hacia las zonas altas en el pleistoceno final.

Este proceso previo explicaría el por que zonas marginales e inhóspitas, como la Puna Salada del sur del Perú y norte de Chile, también recibieran tempranos grupos de cazadores en el post-pleistoceno, iniciando un regionalizado proceso adaptativo.

Varios autores han venido postulando hipotéticamente en esta área, el control directo de los ambientes del perfil altiplano costero (Dauelsberg, 1974:34; Galdames *et al.*, 1981:16; L. Núñez, 1970; 1975:71; R. Ravines, 1967; 1972:179-181). La aplicación a priori de modelos interpretativos, ha conducido a errores descubiertos al contrastarlos con nuestras informaciones específicas. La mayor documentación arqueológica en la costa está demostrando que desde épocas muy tempranas se localiza un proceso cultural con escasa dependencia de recursos de pisos más altos (Llagosteras, 1977; I. Muñoz, 1981; L. Núñez y C. Moragas, 1977-78).

Por otra parte, en los diferentes ambientes de tierras altas debió ocurrir un proceso similar, cuyos primeros antecedentes se despejan en este trabajo. No obstante, ambos procesos se mantuvieron interrelacionados en todas las etapas.

Los ambientes de la puna salada (Troll, 1958), también ofrecen recursos estables y complementarios todo el año, que permiten sostener poblaciones de los estadios agropecuario y de caza-recolección. Sin embargo, se requirió de grandes esfuerzos adaptativos que le imprimieron identidad y características propias al proceso.

Un indicador del éxito de este esfuerzo es el hecho que hacia la época de contacto español-indígena, existía mayor concentración de población en tierras altas, circunstancia descrita por cronistas y reflejada en el tamaño de los emplazamientos de aldeas y pukaras con cultivos extensivos.

Un elemento indicador de tradición cultural, son las manifestaciones de pictografías rupestres, con una notable conservación de los estilos hasta épocas post-europeas y, seguramente, incorporadas junto con las primeras poblaciones del holoceno temprano.

ANTECEDENTES

Cardich (1980:115 y ss.) propone para los Andes centrales procesos culturales y adaptativos propios de tierras altas. Discute los argumentos climáticos, geográficos, ecológicos y culturales empleados para sostener el modelo de circuitos trashumánticos de largo aliento entre la costa y la sierra. La razón principal que mantuvo a los cazadores recolectores en los ambientes de altura es la existencia de una rica y permanente fauna que no se desplaza hacia nichos más bajos. El contacto con la selva y la costa, documentado en Lauricocha, servía especialmente, para obtener materias primas que pudieron adquirirse a través de intercambios que evitaban la explotación directa de los pisos alejados.

Así, Cardich (*ob. cit.*: 121), define una fase temprana de "no madismo riguroso vertical y horizontal" (Lauricocha I), seguido de una etapa de "nomadismo regionalizado", cuyo carácter semisedentario habría motivado la domesticación de plantas y animales (Lauricocha II y III).

Los estudios realizados en los últimos años por Lautaro Núñez (1981a:163), le han permitido descubrir un proceso particularizado en la puna de Atacama, cuyo mayor efecto fue la probable domesticación local de camélidos (Hesse, 1981). Este "proceso de andinización", como lo denomina, se habría desarrollado paralelo al "proceso de maritización", propio de tierras bajas (L. Núñez y C. Moragas, 1977-78:63-64).

El proceso de andinización se caracteriza por una adaptación creciente al medio andino a partir de los 10000 a 11000 años antes del presente. Se iniciaría con niveles de explotación no selectiva hasta alcanzar un alto grado de especialización. Hacia el final se produce el tránsito gradual hacia la domesticación de camélidos y probables cultivos cordilleranos.

En la puna de Atacama se reconocen con claridad circuitos trashumánticos estacionales, que abarcan desde el flanco occidental del altiplano hasta el salar de Atacama; quedando interrumpidos por la ancha franja desértica que se interpone con la costa. Cardich (1980:119) tiene razón cuando indica que en zonas extratropicales aumenta la influencia de las estaciones en la productividad diferenciada de los nichos ecológicos. Efectivamente, en la puna de Atacama las vicuñas realizan movimientos estacionales entre 4000 y 2800 m.s.n.m., a diferencia de lo que ocurre más al norte; circuitos verificados en los registros arqueológicos. (Núñez, *op. cit.*).

Varios de los intentos por identificar patrones amplios de trashumancia entre la costa y el altiplano en el norte de Chile podrían resumirse a través de las conclusiones de V. Schiappacasse y H. Niemeyer (1975:55-56) las evidencias de Conanoxa (zona de explotación de valle bajo y litoral), no muestran actividades trashumánticas, puesto que no hay pruebas directas o indirectas de explotación de las estepas arbustivas, tolas de puna y puna; por lo tanto la trashumancia transversal debe quedar como hipótesis de trabajo, a la cual se le podría oponer como hipótesis alternativa, la existencia de dos tradiciones de trashumancia, una propia de "Tierras Bajas" siguiendo los cursos de las quebradas y otra de "Tierras Altas", con explotación de los diversos microambientes de puna y valles cordilleranos. Ver además: (H. Niemeyer y V. Schiappacasse, 1977:116-117; L. Núñez, 1975:73; L. Núñez *et al.*, 1975; Seracino, 1975:17 y ss.).

En esta área, al igual que en los Andes centrales, estudios biológicos han descubierto, que las especies de plantas y animales tienden a especializarse en nichos bien determinados, dentro del perfil altiplano-costa. Gran parte de los animales realizan su ciclo anual en su piso de origen, sin mudarse a otro nicho entre una estación y otra. De esta manera, a pesar de las condiciones empobrecidas de la puna salada, hay recursos estables todo el año. Destacan más de 150 variedades de aves (H. Torres *et al.*, 1978 : 32), roedores y otros mamíferos menores que fueron complemento importante en la caza de vicuñas (*Vicugna vicugna*), venados (*Hippocamelus antisensis*) y guanacos (*Lama guanicoe*). Además, se incluía la recolección de huevos de aves, especialmente de ñandú o suri (*Pteronemia pennata*) y más de 200 variedades de plantas silvestres usadas, aún en la actualidad, con fines alimenticios, artesanales, combustible, construcción, forrajeros, medicinales y rituales (M. Castro *et al.*, 1981).

En el perfil ecológico del área, en una trayectoria de 200 kilómetros, es posible remontar desde la costa al borde occidental del altiplano. En este corto espacio se jalonan cinco nichos ecológicos: a) costa, b) pampa desértica intermedia con valles bajos (0-2500 m.s.n.m.), c) valles preserranos intercalados en la pampa intermedia alta, separada de la anterior por la Sierra de Huayllillas. Esta sierra actúa como frontera natural entre los ambientes bajos y de altura (2500-3800 mts.), d) valles serranos intercalados en la cordillera occidental de los Andes (3500-4000 mts.), e) altiplano andino con volcanes y montañas de más de 6000 metros de altura (4000-4500 mts.) (Lam. 1). A pesar de esta estrecha configuración del paisaje, las poblaciones, desde épocas tempranas, ten

PIÑUTA PANEL 1

10cm



dieron a polarizarse iniciando procesos adaptativos interrelacionados en ambos ambientes.

CUADRO 1

ESQUEMA TENTATIVO DE SECUENCIA TIERRAS ALTAS CENTRO SUR ANDINO

ESTADIO	PERIODO		FECHA A.P.	
CAZA Y RECOLECCION	Paleoindio	Tardio	13000 - 11000	
		Transicional	11000 - 10000	
	Arcaico	Temprano	Holoceno temprano Patapatane I	10000 - 8000
		Medio	Optimum Climaticum Patapatane II	8000 - 6000
Tardio		Proceso de domesticacion de plantas y animales Patapatane III, Piñuta I, Puxuma I, Las Cuevas I	6000 - 4000	
	Transicional	Dispersión, logros agropecuarios, incorporación de nuevas tecnologías, Piñuta II	4000 - 3000	
AGROPECUARIO	Formativo	Temprano	Bases para el desarrollo aldeano	3000 - 2500
		Tardio	Inicio proceso aldeano agropecuario con vinculación al área circumtítica?	2500 - 2000
	Aldeano	Temprano	Control alliplánico (Tiw. III, IV), bases para los señoríos regionales	2000 - 1000
		Medio	Señoríos regionales vinculados con Tiwanaku V	1000 - 500
		Tardio	Inca	600 - 450

RESULTADOS

La información recuperada hasta la fecha, luego de tres años de reconocimientos y excavaciones en distintos sectores, sirve de base para formular una secuencia cultural que cubre más de 10000 años de proceso. La lámina 1 muestra la distribución de los yacimientos más representativos estudiados hasta el momento. En el cuadro 1 se organizan los períodos y fases correspondientes a los dos estadios de desarrollo. En el estadio de caza y recolección, se ha podido visualizar el surgimiento gradual de logros tecnológicos, económicos, sociales y rituales. En ello se incluiría la incorporación de los cultivos de altura y la domesticación de camélidos. El esta

dio agropecuario alcanzó un nivel aldeano y, hacia las etapas finales, muestra el desenvolvimiento de señoríos serranos, compartiendo espacios productivos con señoríos costeros y reinos altiplánicos. Sin embargo, quedan muchos vacíos de información que se irán cubriendo con el desarrollo de este programa de estudio.

En la búsqueda de indicadores culturales, se hizo la clasificación tipológica de la industria lítica, ordenada en secuencia sobre bases estratigráficas y análisis comparativos. Para algunos períodos se están recibiendo fechas radiocarbónicas y progresivamente, se irá ajustando el esquema propuesto. En las laminas 3, 4 y 5 se presentan las puntas de proyectil, instrumentos considerados más representativos. El resto de la información será incluida en una monografía que se encuentra en elaboración (Santoró *et al.* M.S).

Se menciona, además, el descubrimiento de 24 aleros con pinturas rupestres, que corresponderían a distintas épocas. El registro de pigmentos de color y piedras pintadas, en todas las estratigrafías excavadas desde las etapas más antiguas, permitiría sostener que las manifestaciones pictográficas formaban parte de los patrones culturales de los cazadores del holoceno temprano. Esto se repite en otros sectores de los Andes con tradiciones pictográficas diferenciadas; los estilos se pueden considerar como procesos creativos locales.

En la lámina 2 se presenta el panel principal del alero Piñuta, ubicado a 10 Km. al N.W. de Putre. Una muestra radiocarbónica obtenida en los estratos iniciales de la ocupación, asociada con elementos vinculados a las pictografías le otorgarían una antigüedad de 1800 ± 140 A.C., 3750 A.P. Sin embargo, como los elementos persisten en el depósito probablemente el panel fue pintado en más de un período.

En los aleros de Toquepala y Caru, en el extremo sur del Perú, las asociaciones parecen más seguras, ubicando las pictografías entre 9500 a 8500 A.P. Los importantes estudios de Niemeyer (1972:82-83) reconocen similitudes de colorido, temática y técnica entre los diseños de aquellos yacimientos y los de la Sierra de Arica, ubicados tentativamente entre 1000 a 1450 D.C. Niemeyer (*op. cit.*: 101), concluye que por sobre las diferencias de estilos es posible reconocer una larga tradición pictográfica. La información obtenida recientemente refuerza tal proposición y a la vez amplía el límite tardío hasta épocas post-europeas y actuales, si se consideran los diseños recientes de algunos aleros y, los encontrados en las

paredes de la iglesia de pueblo colonial de Livilcar. Parte de los diseños de Puñuta quedarían como hito intermedio, puesto que es tilísticamente se acercan más a los de Toquepala y Caru.

DESCRIPCION DE LA SECUENCIA

Estadio de Caza y Recolección

Período 1: Paleoindio (13000-11000 A.P.), hasta el momento no hay evidencias en el área para documentar este período. Tentativamente se extrapola la información de Quereo, donde L. Núñez (1981b) distingue dos fases en el período paleoindio.

Los cálculos de Wright y Bradbury, coincidentes con los de Olliver Dollfus (citados por R. Matos, 1975:44), indican que el final de las glaciaciones en los Andes se inicia entre 17000 a 18000 años A.P. con una serie de oscilaciones climáticas que culminan con el *optimum climaticum*. Entre los 13500 y 11500 A.P. hay una segunda etapa de mejoramiento con ambientes templados, suficiente humedad y disminución de los vientos. Este período se puede correlacionar con el interestadial aguamarino (13000-12000 A.P.) en el esquema de Lauricocha (Cardich, 1980:76-84)

Las glaciaciones en el norte de Chile según Fuenzalida (1950: 119 y ss.), habrían descendido hasta 5.000 metros sobre el nivel del mar. Gonzales (1965-66:386) con estudios en los Payachatas y otros volcanes del altiplano de Arica, concluye que los glaciares no descendieron más allá de 4.500 m.s.n.m. Desde Coquimbo hacia el sur los avances alcanzaron hasta 2.500 metros de altura y, en la zona sur y extremo sur los glaciares llegaron cada vez más cerca de la costa. (Fuenzalida *op. cit.*).

Estos ambientes del pleistoceno final explicarían la ocupación de ambientes paleolacustres en tierras bajas, adyacentes a los fenómenos glaciares en el sector meridional del cono sur de América (V. gr. Quereo, Tagua Tagua). Mientras que hacia el norte, con los restringidos a pisos más altos, las poblaciones humanas habrían ingresado con mayor seguridad a partir de 18000 años A.P.; correlacionable con las fases Ayacucho y Paccaicassa en los Andes centrales.

L. Núñez (1981b), en Quereo, propone una fase temprana paleoindia, con una fecha supuesta sobre bases estratigráficas y geológicas de 23000-20500 años A.P.; época de plena actividad glacial en

los Andes. La segunda fase cronológica determinada con radiocarbono, se ubica entre 13000-11000 años A.P.

En este último período pudieron ingresar, con mayor seguridad, grupos de cazadores de fauna extinta a esta área, tomando en cuenta el mejoramiento climático y la existencia de áreas y cuencas lacustres liberadas de glaciares, con habitat favorables. Por ahora, tenemos el registro estimulante de restos óseos fosilizados de animales pleistocénicos, recogidos en la superficie de la quebrada de Lípiche en el altiplano (4290 m.s.n.m.). El profesor Rodolfo Casamiquela (comunicación personal) ha hecho una identificación preliminar de uno de estos restos, pudiendo corresponder tentativamente al centro vertebral de una vértebra caudal de Megaterioideo o, más aún a la de un milodontino".

Período 2: Arcaico Temprano (10000-8000 A.P.) , representado por los estratos iniciales de Patapatane (Patapatane I), cuyos componentes líticos se comparan con las tempranas formas de puntas del holoceno temprano en los Andes centrales (lámina 4, figs. 14 y 15). Se ubica tentativamente a partir de los 10000 años aunque podría bajar hasta los 11000 años como ocurre en otras áreas (V. gr. Lauricocha I, Ayacucho fase Puente, Junín fase Junín).

Estos elementos iniciales representarían una fase de transición entre los cazadores paleoindio y los cazadores del Holoceno temprano que inician procesos regionalizados en distintas áreas de los Andes. La presencia en superficie de dos litos circulares de arenisca calcárea de grano muy fino, tipo Huentelauquén fechados en 9680 años A.P., en la costa de Antofagasta en asociación a peces locales extintos (Llagostera, 1977), podrían representar significativos rasgos de tradición paleoindio, con vinculaciones costeras. A pesar del origen superficial de estos registros, sirven para reforzar hallazgos de ciertos trozos de toba volcánica con algunas modificaciones, pero sin formas definidas, recolectadas desde los estratos más profundos de Patapatane.

Los restos de desperdicios de este sitio demuestran patrones diversificados de caza, incluyendo animales mayores, probablemente vicuñas, guanacos y animales menores, entre los que se distinguen restos de roedores. Fragmentos de conchas de Choro mitylus demuestran contactos con la costa.

Patapatane es una de las varias quebradas que nacen en la Sierra de Huaylillas con escurrimientos de oeste a este hasta desembocar en el profundo cañón del río Lluta. Actualmente estas quebradas

das y la pampa intermedia alta asociada, presentan condiciones semi-desérticas puesto que dependen de las escasas lluvias de la Sierra. El yacimiento es un amplio alero ubicado a 7 Km. del río, 73 Km. de la costa, 45 Km. del borde occidental del altiplano y a 3.600 metros de altura. Seguramente, durante el post-pleistoceno temprano las condiciones fueron mejores, para permitir el ingreso de los cazadores recolectores, que ubicaban sus primeros campamentos en el borde occidental de tierras altas, relativamente cercanos a la costa, representando las primeras manifestaciones de este proceso.

El registro de pigmentos de color rojo y algunas piedras pintadas sin diseños definidos, reflejarían el inicio de la larga tradición pictórica mantenida hasta épocas post-europeas. En las paredes del alero de Patapatane, aún se conservan restos de figuras naturalistas de camélidos y felinos y, estilizadas figuras humanas de colores rojo y amarillo. Se espera confirmación radiocarbónica para los contextos asociados a este período.

Período 3: Arcaico Medio (8000-6000 A.P.), representado por los estratos centrales de Patapatane (Patapatane II), alguno de cuyos instrumentos líticos se comparan con el clásico patrón lanceolado de amplia distribución en los Andes (V. gr. Ayampitín, Lauricocha, Toquepala, Tojotojones, etc.). Probablemente en esta época se estabiliza el proceso debido al mejoramiento del ambiente en el *optimum climaticum*, a lo que se suma un cambio en las técnicas de explotación del medio. Junto a las grandes puntas lanceoladas para cazar mamíferos mayores surgen puntas pequeñas para roedores y aves, sin descartar la posibilidad del uso de trampas (Lámina 4, figs. 11, 13 y 16).

Los circuitos de movilidad habrían incluido paraderos más estables en pisos más altos, especialmente el altiplano, para acceder a los recursos propios de este nicho, especialmente vicuñas y aves.

La organización social y política de estas bandas de cazadores, podrían definirse como "microeconomías de pequeños grupos humanos de unas treinta personas y de estructuras tribales poco definidas, donde se supone que las relaciones familiares definían las funciones de la organización social, política y religiosa, tratándose aquí de instituciones en estado embrionario" (J. van Kessel 1980 : 119). Para los contextos asociados a este período, igualmente, se espera confirmaciones radiocarbónicas.

Período 4: Arcaico Tardío (6000-4000 A.P.), representado por los estratos superiores de Patapatane (Patapatane III) y estratos

iniciales de cuatro aleros ubicados en quebradas serranas y altiplano (Puxuma, Piñuta, Guañure, Las Cuevas). Hay cambios sustanciales en las técnicas e instrumentos económicos. Se produce una reducción y diversificación en las formas de los artefactos. Sin embargo, este proceso tecnológico refuerza aún más los patrones no selectivos de caza y recolección, lo que pudo derivar en el surgimiento de campamentos estables. A esto se suma en la puna de Atacama, la domesticación local de camélidos.

Para la fase final de este período se han recibido cuatro fechas radiocarbónicas, obtenidas de muestras de carbón procesadas en el Laboratorio Teledyne Isotopes de Estados Unidos, correspondientes a los siguientes sitios: Guañure 4330 ± 105 A.P., 2380 A.C. (muestra N° 1-11, 873); Puxuma 4240 ± 95 A.P., 2290 A.C. (muestra N° 1-11, 872); Puxuma 4010 ± 100 A.P., 2060 A.C. (muestra N° 1-11, 645); Piñuta 3750 ± 140 A.P., 1800 A.C. (muestra N° 1-11, 832).

Período 5: Transición (4000-3000 A.P.), representado por los estratos finales de Patapatane y estratos intermedios de Piñuta. En el primer sitio se reconoce la incorporación de tres tipos de tubérculos, que podrían corresponder de acuerdo a identificaciones preliminares, a variedades tales como: Isaño (*Tropaelum tuberosum*), Ulluco o papalisa (*Ullucus tuberosus*) Oca o Apilla (*Oxalis tuberosum*). Aunque algunas de estas especies se encuentran en forma silvestre, estos hallazgos obtenidos al final del estadio de caza y recolección representarían el proceso de transición hacia el estadio agropecuario.

Registros de Oca se obtuvieron en los estratos de Patapatane II, lo que no parece sorprendente si se comparan con los hallazgos de otros tubérculos y risomas, como el ulluco, obtenidos en Tres Ventanas desde 10000 años A.P. (Engel, 1970:129). Sin embargo Engel reconoce que los botánicos no han establecido el carácter cultivado en aquellos tempranos productos. A lo anterior se suma la incorporación de nuevas tecnologías como cerámica de manufactura simple en Piñuta. Se esperan confirmaciones radiocarbónicas.

Estadio Agropecuario

Período 6: Formativo (3000-2000 A.P.), aún no se han descubierto antecedentes para este período. Sin embargo, las vinculaciones determinadas entre los centros formativos circuntíticos (Pukara, Tiwanaku I y II) y las tierras bajas (Rivera, 1980), pudieron promover a estos ambientes de altura para la obtención de complemen

tos agropecuarios, a la vez que surgían los primeros focos aldeanos.

Período 7: Aldeano Temprano (2000-1000 A.P.), consolidado localmente el estadio agropecuario, debió producirse el surgimiento de aldeas donde una o más etnias disputaban espacio y prestigio, apareciendo las primeras construcciones defensivas. Ejemplo de ello es el sitio Pukar Qollu o Pukara Isluga fechado en 1440 A.P. más una fecha en discusión de 1770 A.P. (Sanhueza, 1982). Al mismo tiempo, ocurren desarrollos similares en tierras bajas (V. gr. Caserones). Estas manifestaciones defensivas van asociadas a la consolidación de las influencias altiplánicas (Tiwanaku III y IV) en la costa, integrando posiblemente algunos sectores de tierras altas.

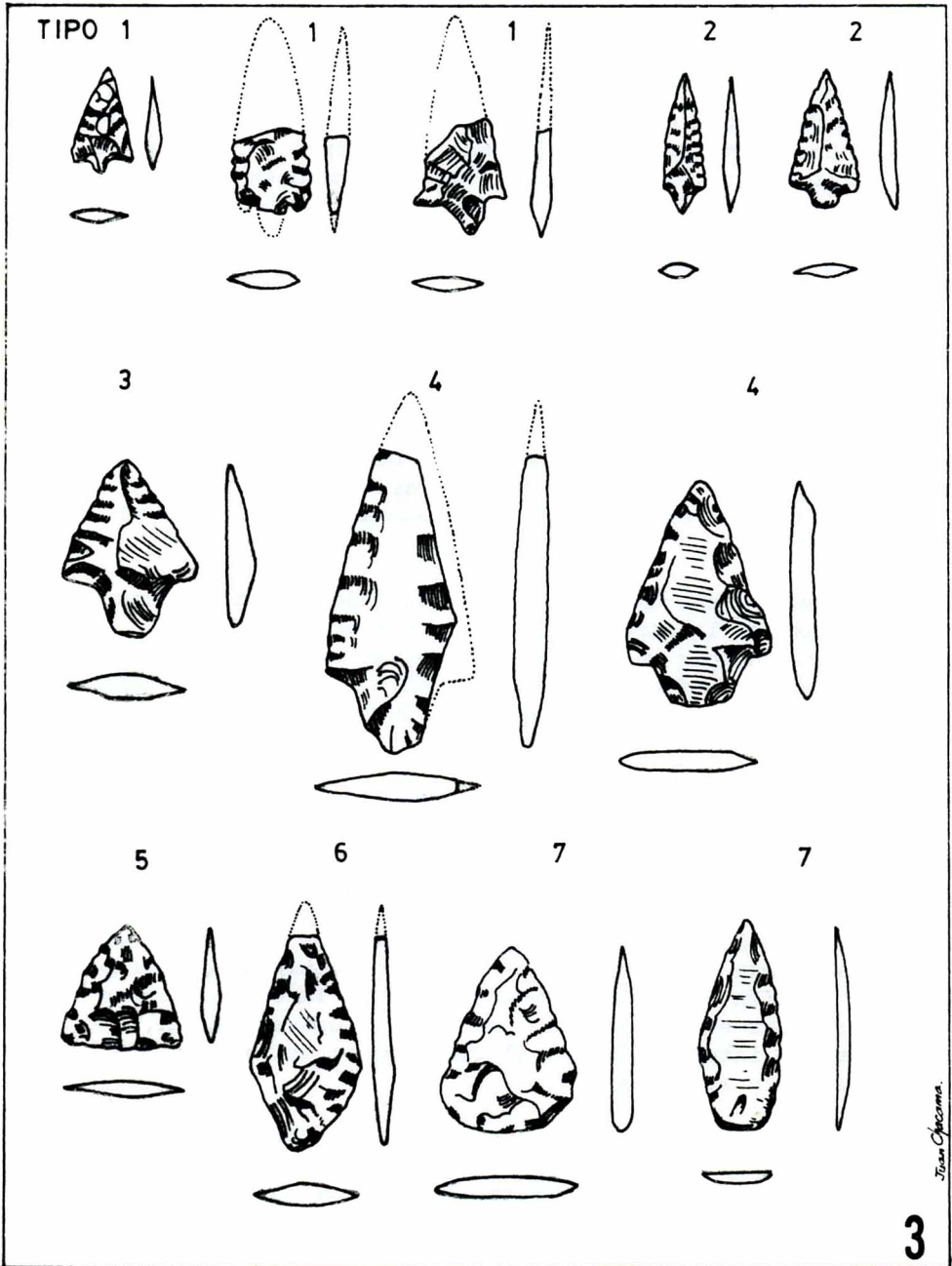
Período 8: Aldeano Medio (1000-500 A.P.), la información arqueológica y etnohistórica (R.C. Vidal, 1919:310 y ss. J. Hidalgo, 1978: VIII y comunicación personal; L.G. Lumbreras, 1974:58; J. van Kessel, 1980:124 y ss.; H. Niemeyer *et al.*, 1972:120 y ss.) describen la interacción multiecológica de varias etnias durante este período con fines de explotación complementaria de acuerdo al modelo de Murra (1972).

Dichas fuentes distinguen, por un lado, señoríos costeros caracterizados por la cerámica "Arica" (estilos San Miguel, Pocoma y Gentilar) y, que por sobre las diferencias, habrían estado organizados a través de confederaciones, dependientes del reino Lupaca, con centro administrativo provincial en Codpa (Cuneo Vidal, *op. cit.* y J. Hidalgo *op. cit.*).

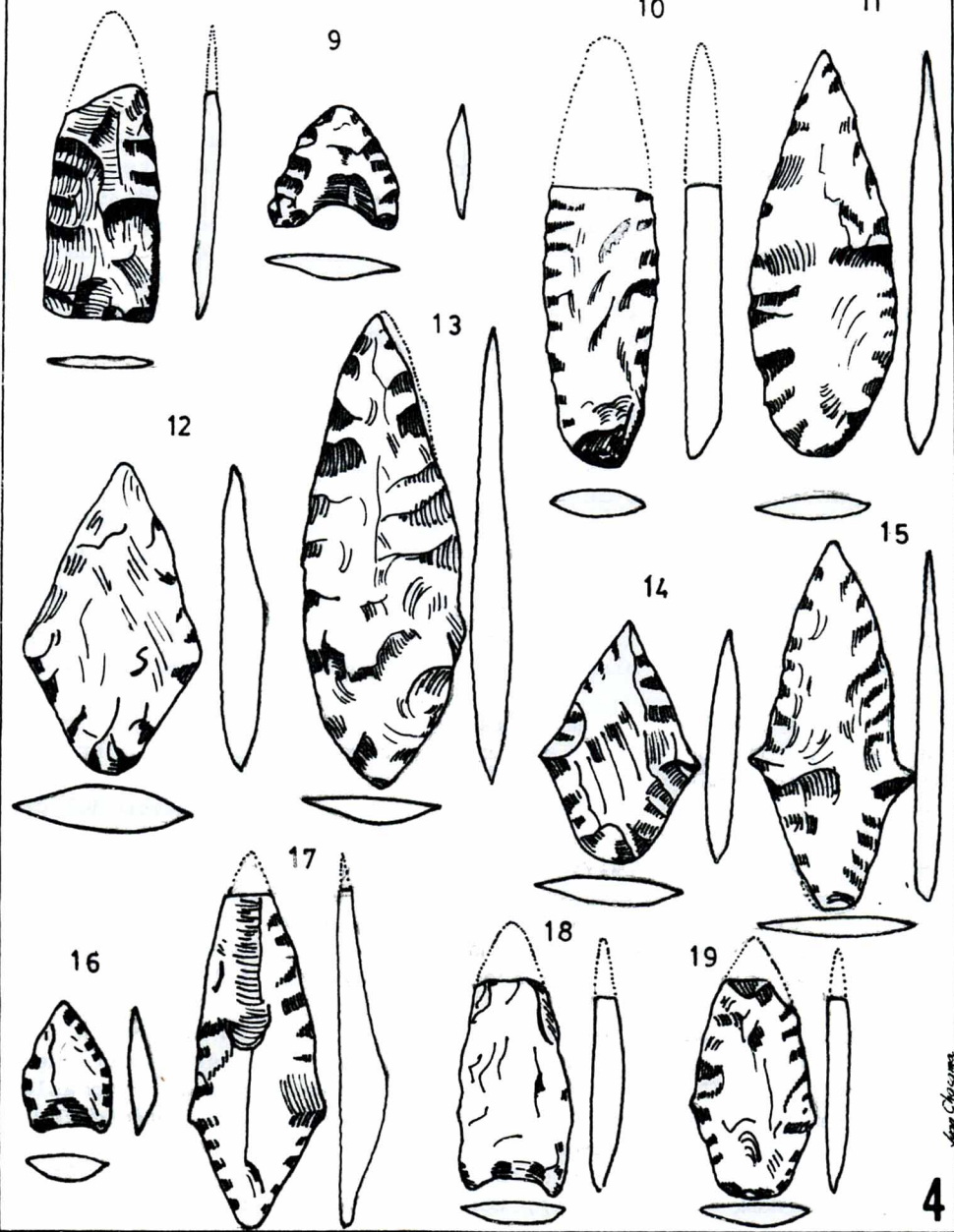
Nuestras observaciones permitirían ampliar el espacio conocido, hasta ahora, que controlaban las etnias costeras, alcanzando hasta el altiplano, de acuerdo a registros de cerámica "Arica" en el Pukara de Visviri.

Por otro lado, habrían existido señoríos o cacicazgos serranos que actuaban como subcentros de reinos altiplánicos (Lupacas, Carangas), también controlando espacios hasta la costa (J. van Kessel *op. cit.*). Las evidencias en Camarones (Niemeyer *et al.*, *op. cit.*) demuestran la interacción, en el curso medio de la quebrada, de etnias costeras y serranas.

En este activo proceso aumentan las construcciones defensivas en cada uno de los espacios productivos y, no sólo en la sierra como se ha destacado. Los registros de pukaras y aldeas defensivas se suceden desde el altiplano hasta la costa. Sin embargo, una serie de obras civiles (camino canales, etc.) avalan actividades co



TIPO 8



Jose Chaves

ordinadas con poblaciones de varias etnias y que requerían un estado de paz social (J. Hidalgo, comunicación personal). No obstante, es necesario avanzar en el conocimiento de las etnias comprometidas, su distribución geográfica para entender las relaciones que existían entre ellas.

Período 9: Aldeano Tardío (600-450 A.P.), la compleja interacción étnica del período anterior, debió recibir la integración impuesta por el Inka. Aunque, tal como indica Murra (1958:24) se mantiene la importancia de los señoríos locales. El control del área debió estar sujeto a centros administrativos del área circuntitica, promoviendo la construcción de nuevos poblados, canales, caminos, terrazas de cultivo, tambos, etc., tal como ha sido observado, en parte, en Camarones (H. Niemeyer *et al.*, 1972).

DISCUSION Y CONCLUSIONES

La secuencia lítica demuestra que por más de 10000 años se conservan los patrones de formas de los instrumentos de caza y procesamiento de animales, con una diversificación de los tipos a partir del arcaico medio y tardío. Al final de la secuencia aparecen formas aún más pequeñas de puntas para roedores y aves. La persistencia de formas y técnicas demostraría que la caza fue una importante actividad económica aún en el estadio agropecuario, fenómeno que no ocurre con la misma insistencia en los Andes centrales (Lám.5).

Desde las épocas tempranas destacan junto a las grandes puntas para mamíferos mayores (guanacos, vicuñas, venados), otras considerablemente más pequeñas destinadas a la caza de animales menores, lo que viene a constituir otro factor característico del proceso aclarando sus diferencias con los Andes centrales. Este patrón especializado de caza diversificada habría resuelto, oportunamente, las necesidades de subsistencia de estas comunidades alto andinas. Consecuentemente, en todas las épocas, el aporte de la costa se refiere a la introducción de conchas de moluscos empleadas, principalmente, como cuchillos y para recortar piezas de adorno.

Los interesantes estudios de Hesse (1981) en la puna de Atacama están demostrando el consumo de diversas especies, aparte de vicuñas y guanacos. Destacan desde las épocas tempranas, probablemente, viscachas (*Lagidium viscacia*) y chinchillas (*Chinchilla laniger*). En las épocas tardías aumenta la variedad de especies que mejoran los aportes proteicos, entre las que figuran: el tinamu de la puna o kiula (*Tinamou pentlandii*), tórtola (*Metropelia* s.p.), cholulo o

tuco-tuco (*Ctenomys* s.p.), vicuñas y guanacos en la opinión de Hesse (*op. cit.*) habrían requerido igualmente de patrones diferenciados de caza, puesto que tienen hábitos distintos. La especialización en los guanacos habría llevado a la obtención de una especie doméstica.

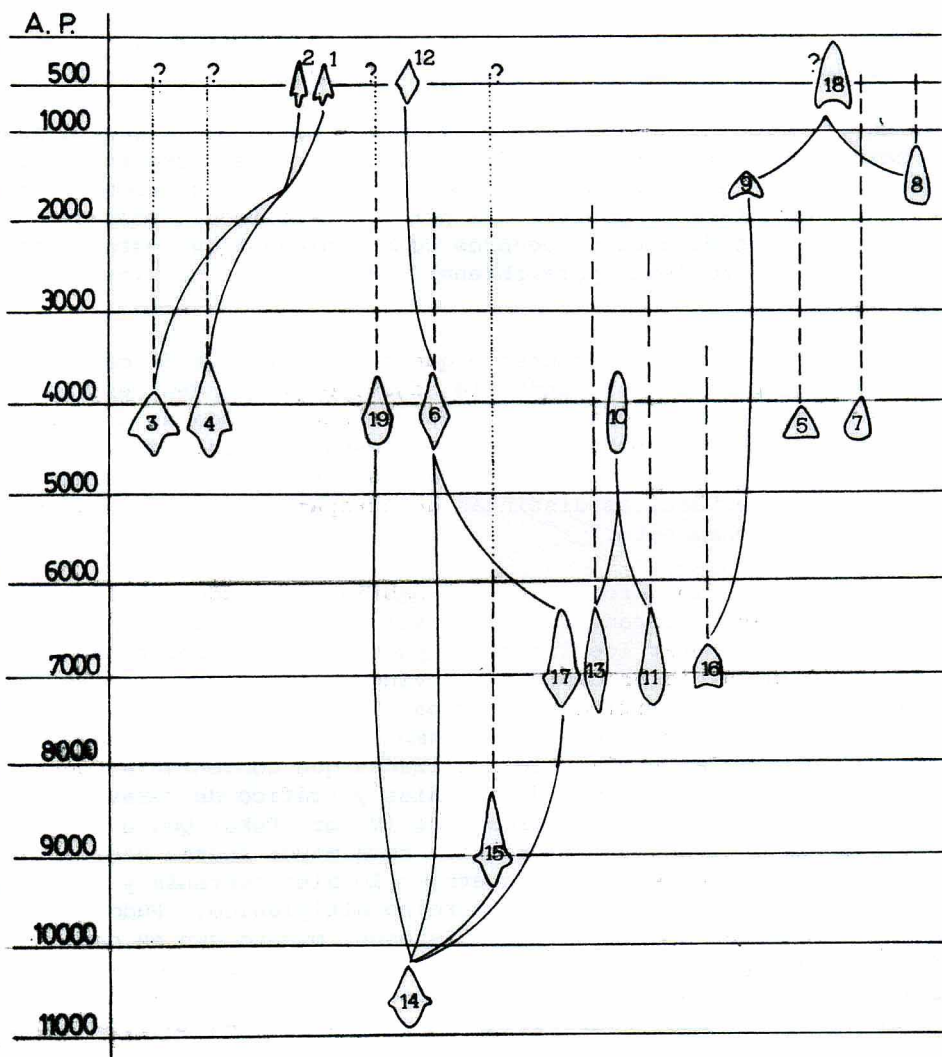
Lynch, (1980:112 y ss.) llama la atención sobre el aprovechamiento de estos y otros animales por los cazadores paleoindio. Sin embargo, en los Andes centrales, iniciados los procesos regionalizados en el holoceno temprano se manifiestan patrones especializados de caza. En Lauricocha I, Cardich (1980:132 y ss.) registra abundante caza de cérvidos, disminuyendo a partir de Lauricocha II, a la vez, que aumentaba la preferencia por los camélidos. Destaca la escasez de huesos de aves y roedores como indicador que estos cazadores no tenían problemas para obtener sus alimentos de los animales mayores.

De lo anterior se desprende que a los patrones de caza diversificada del período paleoindio le sigue, en los Andes centrales, patrones selectivos especializados. En la puna salada se desarrollan patrones especializados no selectivos, cuya complejidad tecnológica queda evidenciada en la diversidad de puntas, puesto que cada especie requirió de tácticas distintas de atrapamiento y seguramente, también, de faenamiento.

En el estadio agropecuario se habría alcanzado un nivel de desarrollo aldeano, distanciado del nivel logrado en los Andes centrales, haciéndose notar los límites impuestos por el medio ambiente. En sus etapas iniciales debió tener vinculaciones con los centros formativos del lago Titicaca (Chiripa, Pukara, Tiwanaku), a la vez que se estabilizan y difunden los cambios agropecuarios. Seguidamente se consolidarían etnias regionalizadas que comienzan a controlar distintos espacios a través de colonias y tráfico de caravanas, surgiendo las primeras aldeas defensivas (V. gr. Pukar Qollu o Pukara Isluga). La interacción multiétnica toma mayor fuerza hacia las etapas tardías. Se reconocerían etnias locales serranas y costeras disputando espacios con más de un reino altiplánico. Pudo existir tantas fricciones como acuerdos amistosos, puesto que en cada nicho ecológico del perfil altiplano costa, se construyeron aldeas defensivas para resguardar los espacios productivos controlados y una serie de obras civiles, construidas en períodos de estabilidad social.

Finalmente, un ejemplo significativo de la persistente tradición cultural en la zona son las manifestaciones rupestres. La notable conservación de los estilos podría interpretarse con las

Cronología y evolución tipológica de puntas de proyectil



Jose C. Garcia

ideas de Leach (1964:27), en el sentido que "el medio de expresión artística es determinado, en parte, por el medio ambiente" y, además está condicionado por los medios de expresión disponibles. En el norte de Chile y sur del Perú la integración entre la cultura y el ambiente desértico quedan claramente marcados en las grandes figuras dibujadas en los cerros desnudos, los grabados en las piedras y las pictografías en el interior de aleros y cuevas rocosas.

Por otro lado, siguiendo a J. van Kessel (1976), el carácter religioso de las manifestaciones rupestres, interpretado sobre la base de hechos etnográficos tendría profundas raíces. Los ritos propiciatorios encerrados en estas manifestaciones debieron ser cruciales en un ambiente riguroso sujeto a períodos de baja producción (sequías), lo que no sólo vendría a explicar el carácter tradicional de estas manifestaciones sino también, refrendar la profunda integración de este proceso cultural con el medio ambiente.

BIBLIOGRAFIA

- CARDICH, Augusto
1980
Origen del hombre y la cultura andinos, en: *Historia del Perú*, Tomo I Perú Antiguo: 31-156. Juan Mejia Baca, Lima-Perú.
- CASTRO, Milka, VILLAGRAN, C. y KALIN, M.
1981
Estudios etnobotánicos en la precordillera y altiplano de los Andes del norte de Chile. (18°-19°S.), en: *Bustos E. y A. Veloso Eds. volumen de síntesis Proyecto MAB-6* (2) UNESCO, Montevideo (en prensa).
- CUNEO V., Rómulo
1919
El cacicazgo de Tacna, en: *Revista Histórica*, Tomo 6:309-324, Lima-Perú.
- DAUELSBERG, Percy
1974
Excavaciones arqueológicas en Quiani, provincia de Tarapacá, Depto. de Arica, Chile, en: *Chungará* N°4:7-38. Universidad del Norte, Arica.

- ENGEL, Federico
1970
Recolección y cultivo en los Andes precolombinos. Fotocopia s.f
- FUENZALIDA, Humberto
1950
Geografía económica de Chile, Tomo I. Corporación de Fomento de la Producción. Santiago de Chile.
- GALDAMES, Luis, et al.
1981
Historia de Arica. Ilustre Municipalidad de Arica, Editorial Renacimiento, Santiago de Chile.
- GONZALES, F. Oscar
1965-66
El sistema volcánico de los nevados de Payachatas, en: *Revista Universitaria* año L-LI, Fascículo II:383-395. Universidad Católica de Chile, Santiago.
- HESSE, Brian
1981
Searching for the origins of pastoralism in northern Chile, en: *Report on Chilean University life*, 10:9-12, Editor Mario Correa Cultural Attaché, Embassy of Chile, Estados Unidos de Norteamérica.
- HIDALGO, Jorge
1978
Revisita a los altos de Arica en 1750. Departamento de Antropología. Universidad del Norte, Arica.
- KESSEL, Juan van
1976
La Pictografía Rupestre como imagen votiva (un intento de interpretación antropológica), en: *Homenaje a Dr. Gustavo Le Paige SJ*: 227-244. Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1980
Holocausto al progreso. Los aymaras de Tarapacá. *Incidentale Publicaties*, 16 (CEDLA). Centro de estudios y documentación latinoamericano Amsterdam.

- LEACH, Edmund R.
1964
- Estética, en: *Acta Antropológica*, Epoca 2, Vol. II, N°4:27-36. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Soledad de Alumnos, Mexico.
- LUMBRERAS, Luis G.
1974
- Los reinos post-Tiwanaku en el área altiplánica, en: *Revista del Museo Nacional*. Tomo XL:55-85. Instituto Nacional de Cultura. Lima-Perú.
- LYNCH, Thomas F.
1980
- Presencia y adaptación post-glacial del hombre en los Andes sudamericanos, en: *Chungará* N°6:96-123. Universidad del Norte, Arica-Chile.
- LLAGOSTERA, Agustín
1977
- Ocupación humana en la costa norte de Chile asociada a peces locales extintos y a litos geométricos: 9680 + 160 A.P., en: *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Vol. 1:93-113. Ediciones Kultrun, Santiago de Chile.
- MATOS, M. Ramiro
1975
- Prehistoria y ecología humana en las punas de Junín, en: *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLI:37-74. Instituto Nacional de Cultura. Lima-Perú.
- MUÑOZ, Iván
1981
- Dinámica de las estructuras habitacionales del extremo norte de Chile (valle-costa), en: *Chungará* N°8:3-32. Universidad del Norte, Arica-Chile.
- MURRA, John V.
1958
- En torno a la estructura política de los Inka, en: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*: 23-43. Instituto de Estudios Peruanos, Lima-Perú, 1975.

- 1972 El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas, en: *Visita de la provincia de León de Huanuco (1562) - Inigo Ortiz de Zúñiga, visitador*, Tomo II:429-476. Universidad Hermilio Valdizan, Huánuco-Perú.
- NIEMEYER, Hans
1972 *Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica*. Enciclopedia moderna de Chile. Editorial Jerónimo de Bibar, Santiago de Chile.
- NIEMEYER, Hans , SCHIAPPACASSE, Virgilio y SOLIMANO, Iván
1972-73 Patrones de poblamiento en la quebrada de Camarones, en: *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago Octubre de 1971:115-138. Universidad de Chile, Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Sociedad Chilena de Arqueología. Boletín de prehistoria, N° especial, Santiago de Chile.
- NIEMEYER, Hans, SCHIAPPACASSE, Virgilio
1977 Investigación de un sitio temprano de cazadores recolectores arcaicos en la desembocadura del valle de Camarones - (I Región de Chile), en: *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, vol. I:115-119. Ediciones Kultrún, Santiago de Chile.
- NUÑEZ, Lautaro
1970 Algunos problemas del estudio del complejo arqueológico Faldas del Morro, Norte de Chile, en: *Abhandlugen und Berichte des Staatlichen Museums für Volkerkunde*, Dresden, Band 31:79-109.
- 1975 Dinámica de grupos precerámicos en el perfil costa altiplano, norte de Chile, en: *Estudios Atacameños* N°3:59-74. Universidad del Norte, Antofagasta.

- 1981 a Asentamiento de cazadores tardíos de la puna de Atacama: hacia el sedentrismo, en: Chungará N°8:137-168. Universidad del Norte, Arica-Chile.
- 1981 b Ocupaciones Paleoindio en Quereo (IV Región): reconstrucción multidisciplinaria en el territorio semiárido de Chile, en: Resumen de Ponencias Simposio Area Centro Sur Andina. Universidad del Norte, Arica-Chile. (mimeografiado).
- NUÑEZ, Lautaro y MORAGAS, Cora
1977-78 Ocupación arcaica temprana en Tiliviche, norte de Chile (I Región), en: Boletín N°16:52:76. Museo Arqueológico de La Serena. La Serena-Chile.
- NUÑEZ, Lautaro, ZLATAR, Vjera y NUÑEZ, Patricio
1975 Un circuito trashumántico entre la costa de Pisagua y el borde occidental de la pampa del Tamarugal, en: Estudios Atacameños N°3:49-52. Universidad del Norte, Antofagasta-Chile.
- RAVINES, Rogger
1972 Secuencia y cambios en los artefactos líticos del sur del Perú, en: Revista del Museo Nacional. Tomo XXXVIII:133-184. Instituto Nacional de Cultura. Lima-Perú.
- 1967 El abrigo de Caru y sus relaciones con otros sitios tempranos del sur del Perú, en: Navpa Pacha N°5:39-57, Berkeley, California U.S.A.
- RIVERA, Mario

 Algunos fenómenos de complementariedad económica a través de los datos arqueológicos en el área centro sur andina. La fase Alto Ramírez reformulada, en : Estudios Arqueológicos, N° especial:72-104. Universidad de Chile, Antofagasta-Chile.

- SANHUEZA, Julio
s/f
Antecedentes preliminares y dos fechas radiocarbónicas del sitio " PUKAR QOLLU" o PUKARA de Isluga (ILG-2), Altiplano de Iquique, I Región, norte de Chile, en: *Documentos de Trabajos* N°7. Universidad de Antofagasta, Antofagasta-Chile. (en prensa)
- SANTORO, Calogero y CHACAMA Juan
M.S.
Yacimientos arqueológicos y secuencia cultural en las Tierras Altas del Extremo norte de Chile
- SCHIAPPACASSE, Virgilio y NIEMEYER, Hans
1975
Apuntes para el estudio de la trashumancia en el valle de Camarones (prov. de Tarapacá), Chile, en: *Estudios Atacameños* N°3:53-57. Universidad del Norte, Antofagasta.
- SERRACINO, George
1975
Los movimientos de los cazadores recolectores en la Cordillera de los Andes (entre la latitud 21° y 26° y longitud 67°00' y 70° 22'), en: *Estudios Atacameños* N°3:17-44. Universidad del Norte, Antofagasta.
- TORRES, Hernán, et al.
1978
Plan para el manejo del Parque Nacional Lauca. *Publicación Técnica* N° 6. Corporación Nacional Forestal. Ministerio de Agricultura.
- TROLL, Carl
Las culturas superiores andinas y el medio geográfico, en: *Revista del Instituto de Geografía* N°5:3-49. Universidad Mayor de San Marcos. (traducción de Carlos Nicholson).